



La Lectura Popular

ORIHUELA

AÑO XIV

Orihuela 1.º de Enero de 1896.

Núm. 297

Ruede la bola.

Buen fin de 1895 y buen principio para 1896.



Trampas, lios, estafas, chanchullos, inmoralidades; concejales que se llevan pegado á la manga medio municipio, ministros acusados de panamistas; empleados con doble triple y cuadruple sueldo, y gratificación y, en fin, la mar de cívicos, hueveros, matuteros y demás artistas en uñas que van dejándonos como el día que se nos dió á luz.

¡Oh libertad, te has lucido!

Recuerdo, siendo niño, haber visto en casa de un progresista un reló que tenia pintado un angelote con alas y la siguiente inscripcion:

La libertad

Hará la felicidad de la patria.

Lo cual venia á ser un plagio de los primeros libritos de papel de fumar de Alcoy que llevaban pintado un dios Mercurio con un rotulo que decia:

Haga el comercio

La felicidad de la patria.

Hoy, si el reló no se ha roto, á lo menos al angel se le habrán caido las alas; ó mejor dicho, se le habrán bajado á los pies y, convertido en Mercurio, habrá demostrado, enseñando las orejas de la montera, su doble caracter deífico y mercantil que tan apto le ha hecho para realizar el encargo de hacer feliz á la patria anexionándose la como quien se anexiona un huevo.

¡Caballeros y qué castaña!

Y lo más chocante es el empeño de no dar el brazo á torcer y querer aun curar los males de la libertad con la libertad misma, que dijo el otro.

Pues por mi parte adelante con el *similibus* y ruede la bola, que otros habrá que pierdan más.

Y si no que lo diga el marqués de Cabriñana.

Y apropósito de este negocio; ¿no ven ustedes como la gente se espabila en cuanto le tocan el bolsillo?

No digo ya que el marqués, cuyo patriotismo y calzones alaba todo el mundo, no habiese desnudado el acero no amenazándole aquella parte, sino que... vamos, quiere decir, que al sentir el amago en salvo lugar se apresuró á echar el cuerpo al aire y jurgarse el todo por el todo.

Pues lo mismo calculo yo que hará todo conservador viviente, cuando al rodar la bola liberal le aplaste los callos. Mientras ha rodado aplastando religion, moral, educacion, enseñanza; mientras ha herido á la Iglesia, mientras ha lastimado los intereses del pueblo que ora, trabaja, paga y sufre, nadie se ha cuidado de ponerle piedras delante; pero desde el momento en que siguiendo su infernal impulso, trae de arruinar artes, oficios, industrias y agricultura, se ha dirigido á los bolsillos conservadores, las clases idem, abriendo cada ojo como un plato y echando mano á la parte dolorida han exclamado como el tirano de Israel: «*Nunc reminiscor malorum...*» Ahora conocemos que los males de la libertad no se curan con cataplasmas de tolerancia, sino con cuerdas de cáñamo y catecismos de doctrina cristiana.

Con que, lo dicho, ruede la bola que ya

vendrá dia que los liberales gordos tengan que elegir entre dejar de ser gordos ó dejar de ser liberales porque la grosura y la libertad se harán incompatibles á causa de la multiplicacion de las sanguijuelas y entonces, con seguridad, verán ustedes como optan por lo segundo.

Nada; lo dicho, ruede la bola; que todo lo hace Dios por mejor.

ADOLFO CLAVARANA.

ANTAÑO Y OGAÑO

Herodes y los inocentes

Caminando, caminando desde el Oriente y siguiendo siempre el certero rumbo que les marcaba la milagrosa estrella de Jacob, llegaron los santos Reyes Magos, Melchor Gaspar y Baltasar á la ciudad de Jerusalem, capital de Judea, cuyo cetro estaba á la sazón en manos del Rey Herodes descendiente de Esaú.



Era este Rey Herodes, á quien llaman el Grande y el Ascalonita, monarca ambicioso como el que más, y en sumo grado desconfiado y receloso. Su crueldad era insuperable: más que hombre era hiena con manto de púrpura; y sagaz, mañoso y artero por demás, cualidades y prendas que maravillosamente le servían para disfrazar sus bárbaros sentimientos y llegar con seguro paso al logro de sus ambiciones. El había asesinado á su abuelo Hircano y á su cuñado Aristóbulo; había teñido sus manos en la sangre de su suegra Alejandra y de su mujer Marianne; y en el colmo de su crueldad, llegó á ser asesino hasta de sus propios hijos: razón por la cual solía decir el emperador Augusto, que *era preferible ser cerdo de la pocilga de Herodes que hijo de este monarca.*

Maquinaciones tenebrosas.

Figuraos por lo tanto el inquieto recelo y la desasosegada comezón de crímenes que bullirían de repente en aquel corazón al encontrarse de manos á boca con unos extranjeros de tanta suposición como los Magos, que llegaban á Jerusalem y á las puertas del palacio preguntándole al propio Herodes por el Rey de los judíos, á quien los mismos magos declaraban paladinamente que venían á adorar.

Tenía Herodes demasiada penetración para no ver que un Rey á quien de tan lejanas tierras venían á adorar unos extranjeros, tenía que ser un Rey extraordinario y muy diferente de los otros. Calculó por lo tanto perfectamente que el monarca á quien venían á adorar los Magos era el Mesías prometido en los libros santos de los judíos.

Convocó, pues, taimadamente á los Doctores de la Ley, y con gran disimulo y afectando tranquilidad y calma, les preguntó que dónde había de nacer el Mesías prometido, á lo cual respondieron aquellos que, según las escrituras, había de nacer en Belén de Judá.

Llamó después el mismo Herodes á los Magos, y con espíritu artificioso, les hizo mil preguntas capciosas para informarse del tiempo en que había comenzado á dejarse ver la misteriosa estrella.

—Id,—añadió,—id á Belén; informaos de todo lo que atañe á este niño, y volved cuanto antes porque también yo quiero ir á adorarle.

Salieron de Jerusalem los Magos, pero ya no volvieron; porque avisados á tiempo por un ángel que les descubrió las maquinaciones del tirano, tomaron desde Belén otro camino para volver á su patria, dejando burlados los intentos del ascalonita.

No se inquietó mucho por ello en un principio, sospechando que burlados tal vez en sus creencias aquellos extranjeros visionarios, no habían querido tornar á Jerusalem. Sin embargo, los ecos lejanos del nacimiento del Bautista que hacía seis meses había dado tanto que decir por las montañas de Judea, y más que esto el ruido de los pastores que en Belén habían adorado al recién naci-

do, el rum-rum que con este motivo vagaría por aquellos contornos, los portentos que después se obraron en la propia ciudad de Jerusalem y en su templo en la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, etc., etc.todo este confuso rumor hubo de llegar á los oídos del cruel monarca, el cual ya no dudó que había nacido en sus estados un niño misterioso que tal vez pudiera arrebatarse un día el cetro de Judea, por lo cual resolvió acabar con él.

La matanza

Con achaque, pues, de empadronar según ordenes recibidas del César á todos los niños de dos años abajo, repartieronse por Belén y por todos los pueblos y aldeas de los contornos los oficiales y la soldadesca de Herodes; y cuando supieron el número de niños varones que había en cada familia, comenzó la terrible matanza de los inocentes sin perdonar los soldados ni á uno solo, pues en ello les iba la vida á aquellos verdugos....

Si vá á decir verdad, no conocemos en toda la historia universal espectáculo sanginario más bárbaro ni más desgarrador.

¡Cuántos ayes desgarradores! ¡Cuántos alaridos! ¡Cuánta sangre correría por todas partes.

Entonces se cumplió lo que había profetizado Jeremías cuando dijo: *Voz fué oída en Ramá; voz de llanto y de mucho lamento. Es Raquel que llora á sus hijos y no quiere ser consolada porque ya no son.*

El castigo y la corona

El Niño Jesús se libró de aquella bárbara sentencia, pues avisado el Patriarca San José en sueños por un Ángel del Señor, huyó con el Niño y con su Madre á Egipto; pero la impiedad y la crueldad de Herodes no quedaron sin castigo. He aquí cómo lo refiere el historiador Josefo:

«Un calor lento que no se manifestaba al exterior le abrasaba y devoraba interiormente. Al mismo tiempo sufría un hambre tan insaciable que nada bastaba á satisfacerla. Sus intestinos estaban llenos de úlceras: cólicos violentos le hacían sufrir dolores espantosos; los pies estaban hinchados y lívidos; las ingles no lo estaban menos, y pedazos de su cuerpo había que manaban gusanos. Sus nervios estaban contraídos; respiraba con gran dificultad, y su aliento era tan fétido que no era posible acercarse á aquel hombre. Y todos los que presenciaban los padecimientos de tan desventurado príncipe convenían en que todo ello era un castigo visible del cielo á su crueldad.»

¡Así murió el primer perseguidor de Jesucristo!

Entre tanto aquella legión de los catorce mil santos inocentes que habían tenido la inefable gloria de ser los primeros en derramar su preciosa sangre por Jesucristo, hacían su entrada triunfal en el seno de Abraham en donde todos los justos estaban esperando la venida del Salvador del mundo.

En el seno de Abraham

Gozosos los ángeles abrieron un día
La estrecha cancela del seno de Abraham;
Y angélica tropa de cándidos niños
Con palmas y láuros entraron allá.

—«Heraldos parecen del Rey de la gloria»
Dijeron los Santos al verlos entrar.
«Decidnos al punto quién sois niños bellos....»
La vanguardia somos de Cristo inmortal.

Somos mensajeros de la buena nueva,
El Rey de los cielos ha nacido ya;
Y ofrendas propicias y víctimas gratas
Ya con nuestra sangre rindiéndole están.

—¡Bien venidos, nuncios de la Buena nueva
Que empuñais gozosos la palma triunfal!
Santos Inocentes, mártires de Cristo,
Hoy colmais de júbilo el seno de Abraham.

—Somos los capullos del jardín de Cristo.
Que al nacer el alba tronchó el vendabal;
De Belén traemos fragancias y aromas
Del fruto bendito de flor virginal.

Fragancias al mundo y aromas al cielo
Esparce galana la flor de Judá;
Y el mundo y los cielos á la flor bendicen
Y al bendito fruto que en Belén nos dá.

—¡Bien venidos, nuncios de la Buena nueva
Que empuñais gozosos la palma triunfal!
Santos Inocentes, Mártires de Cristo
Hoy colmais de júbilo el seno de Abraham.

Filosofía de la Historia.

Si paramos mientes en la horrenda historia de la degollación de los santos inocentes, vendremos á deducir que son tres los personajes principales que figuran en ella.

Un perseguidor, una víctima y una madre.

El perseguidor es el tirano Herodes; la víctima es la gloriosísima legión de los santos Inocentes; la madre desolada que gime y llora es Raquel, madre de los elegidos de Jacob.

Herodes no quiere que Jesucristo reine sobre él. Los niños son inmolados bárbaramente por odio á Jesucristo: Raquel entre tanto ensordece los aires con sus lamentos desgarradores.

Herodes, los niños, Raquel. He aquí, repetimos, los personajes principales de esta tremenda historia.

Pero ¡ay! estos personajes, están reproduciéndose en el mundo. Los mismos personajes viven aún; la persecución sigue; la matanza de inocentes víctimas no ha cesado todavía.

Cuántas aplicaciones pudiéramos hacer de esa historia tan antigua á la historia moderna! Nos ceñiremos sin embargo, á un solo punto.

Los Herodes de ogaño

Escuela laica quiere decir lo mismo que escuela atea, escuela sin Jesucristo, sin Dios, sin religión. Pero como el significado de *escuela laica* es ya por desgracia bastante conocido, inventaron los Herodes modernos otra denominación, por no alarmar á los padres de los inocentes, y han dado en llamar la escuela *neutra*. En lo cual se vé perfectamente retratada la mismísima conducta de aquellos satélites de Herodes que cuando iban á hacer una matanza general de niños:

se contentaban únicamente con decir que iban á hacer un *empadronamiento*.

Y ¿para qué fin mandó Herodes que se degollase á tantos inocentes? Ya lo hemos dicho antes: para impedir el reinado de Jesucristo.

Pues he aquí que este mismo es precisamente el blanco á que tiran los Herodes de nuestros tiempos: no quieren que Jesucristo reine sobre nosotros; abominan del reinado de Jesucristo en las almas, en la familia y en la Sociedad. Para lo cual ponen en juego uno de los medios mas perfectamente adecuados para el logro y consecución de tan siniestros fines.

En efecto: educando *laicamente*, es decir, anticristianamente al niño, se hace de él un hombre sin religión; y cuando llega con el tiempo á ser padre de familia y ciudadano de la patria, natural es que él eduque también sin religión á sus hijos; natural es también que de esa misma religión que no conoce, prescinda en absoluto y por completo en todos los actos de la vida social. Si, pues, con esta educación atea se van formando los niños de hoy, resultará que la vida privada y la vida pública de los hombres de mañana, será una vida también atea, vida sin Religión, vida sin Jesucristo. Este es el fin á que se tiende, este es el blanco adonde se tira; este es el arte con que se intentó matar ó por lo menos desterrar perpetuamente á Jesucristo tanto del seno del hogar doméstico y de la escuela, que es en donde se forma el hombre, como del seno de la sociedad civil y política que es en donde la vida humana tiene su perfección y complemento.

Es por lo tanto la enseñanza *laica* el verdadero Herodes de nuestros tiempos; verdugo más cruel é infinitamente más terrible que el tirano ascalonita, si se tiene presente lo que decía el Salvador: «No temais á los que matan el cuerpo; pero temed y mucho al que puede precipitar el cuerpo y el alma en los infiernos.»

El decreto de Herodes.

Consta de tres artículos que á la letra dicen así y que la Iglesia con harta razón ha condenado incluyéndolos en el *Syllabus* ó colección de los *principales errores contemporáneos*.

ART. 1.º=Se debe sustraer la escuela á la dirección de la Iglesia y someterla exclusivamente á la autoridad del Estado. (Prop. 45 del *Syllabus*.)

ART. 2.º=La enseñanza ha de ser puramente natural é independiente de la fé católica y de la autoridad de la Iglesia. (Prop. 48-ibid).

ART. 3.º=Todas las escuelas, sobre todo las populares deben ser dirigidas por el Estado segun las opiniones de la época, y lejos de la influencia de la Iglesia. (Prop. 47.)

Los verdugos

Así como el Herodes de antaño tenía sus sicarios y satélites, así el Herodes de ogaño los tiene también. Estos oficiales y soldados

de Su Majestad Idumea se llaman Renan, Paul Bert, Boyssy, Gambetta, Salmeron, Pi, Suñer, y también se llaman *Dominicales* y *Motin* por más que estos últimos no pasan de la categoría de corchetes, pinches y catasalsas de Su Majestad.

¡Qué bien se reflejan la astucia y la sagacidad de Herodes en la siguiente frase estampada por Renan, el gran blasfemador de Jesucristo: «Si el emperador Marco Aurelio en vez de echar mano de los leones y de las parrillas para exterminar la religión católica, se hubiese valido de la escuela *laica*, á buen seguro que con este medio hubiera cosechado en el campo de la Iglesia más pingües beneficios que con el potro, con las parrillas y con las fieras.»

Si quereis conocer la catadura que tendría cualquier sargento de Herodes, fijad la vista en Paul Bert y no perdais ripio de lo que dice: «El *laicismo* de la enseñanza (escribia en la *Revista de Ambos Mundos* en 1883) consiste de buenas á primeras en la exclusión de la Iglesia. Arriménsese en la enseñanza el dogma y el milagro; téngase á la Iglesia por cosa muerta, y desde luego ya es *laica* la instrucción.»

Si os entretiene por ventura el oír arrogancias propias de soldado fanfarrón, el revolucionario Boyssy os henchirá las medidas. Escuchad si nó, lo que decía en nombre de las juntas de salvación pública el mes ventoso del año tercero; «La enseñanza *laica* es panacea que curará todas las dolencias del alma; aniquilará también todas las creencias de la Iglesia; y cual valiente campeón de la razón humana, peleará denodadamente por ella y depositará á sus pies como despojos de gloriosa victoria las riquezas que robó la superstición de Cristo.»

Si quereis oír finalmente la voz de ataque que dieron los capitanes herodianos el día de la matanza—acordaos de aquel grito de combate que lanzó el *laico* Gambetta cuando decía: ¡¡El clericalismo!!! He ahí el enemigo: no tenemos otro.»

Los herodianos en España.

Era por el mes de Juuio de 1887. El Venerable Obispo de Oviedo, secundando las enseñanzas y los mandatos consignados en la inmortal Encíclica de Leon XIII contra la Francmasonería, había publicado una mgnífica y valiente pastoral recomendando con celo apóstólico á los fieles de su diócesis que se alistasen en las milicias de la *Liga antimasonica*, invitándole á luchar con el arma de la oración y del Santísimo Rosario contra aquella secta impía tan anatematizada por el Vicario de Jesucristo.

A este grito de guerra santa lanzado por el Obispo de Oviedo respondieron inmediatamente los caballeros del triángulo y del mandil; y congregados al efecto en la Gran Lógia central de la corte de España redactaron una Circular que iba firmada por *Venerables* . . . de los grados 30, 32 y 33, y de la cual Circular secreta fué remitido un ejemplar á cada una de las lógias masónicas de España.

He aquí ahora algunos párrafos de ese documento.

«Insoportable cosa es—dicen los *Venerables* . . . — insoportable cosa es que en pleno Siglo XIX, cuando se impone ya la libertad de pensamiento, y cuando la Masonería encarna ya en la sociedad moderna, se quieran secundar los miserables proyectos de Leon XIII, como lo intenta en España ese Obispo de Oviedo. No: no es posible. Esa *Liga antimasonica* ha de ser ahogada y ha de perecer en su misma cuna.

«Ved ahora y examinad estas nueve cuestiones que tenemos la honra de someter á vestra deliberación:

«2.ª=Trabajad mucho y esforzaos por atraer á nuestras lógias á los maestros y maestras de enseñanza primaria, otorgándoles, si ha lugar, los derechos de *iniciación* en nuestra Orden.

«4.ª=Prestad vuestra cooperación para que se funden escuelas *laicas* donde quiera que no esten establecidas, y protegedlas así mismo, en donde ya estén fundadas, procurando que los maestros de las mismas cumplan los deberes que les impone de consuno la moral universal y la ciencia pedagógica.

«5.ª=Combatid sin tregua ni descanso todo linage de manifestaciones clericales ó jesuíticas, como son los actos externos del culto y las escuelas llamadas *católicas*, sostenidas, fundadas ó subvencionadas por los enemigos de nuestra Orden . . .

«7.ª=No eduqueis á vuestros hijos en ningun establecimiento de enseñanza religiosa.

«9.ª=Recomendad á todos los padres de familia las escuelas y colegios *laicos*, y todos aquellos establecimientos de enseñanza que aunque no tengan esta denominación esten dirigidos por nuestras Hermanos . . .

«Dado en un parage oculto á los ojos profanos el 24 de Junio de 1887.»

La degollación

Cuenta Libillat que los mahometanos hicieron cautivo á un niño cristiano al cual amenazaban con la muerte si no apostataba de la religión católica.

—No, jamás—respondió el niño—yo no reniego de mi Dios.

—¿Dónde está ese Dios á quien llamas tuyo?—le preguntaron los soldados del Bajá de Egipto.

—Está en el cielo, y también está en mi corazón—respondió el joven cristiano.

Los bárbaros le dieron la muerte y le abrieron el corazón; y de este corazón angelical se vió salir una paloma blanca.

Dios tiene su morada en las almas puras y en el corazón de los inocentes.

Sin duda conocen estas verdades los enemigos de la Iglesia, es decir, los nuevos Herodes, y por eso sin duda ponen su conato en sitiar las almas inocentes y en buscar y degollar y matar en ellos á Jesucristo que es el mismo Niño-Dios de Belen, el cual hace

su morada en el corazón de los niños, y tiene sus delicias y complacencias en conversar con ellos.

El llanto de Raquel

Ya habrán adivinado seguramente mis lectores que es el llanto de nuestra Madre la Iglesia Católica.

Un día exclamaba el inmortal Pío IX con acento de sentida tristeza:

«Los hombres de la revolución me han arrebatado y detentan mis Estados: no es esto lo que más me aflige. Han despojado los monasterios y las iglesias; han hecho y hacen la guerra á las Ordenes religiosas; no es esto lo que me desgarrá el alma. Pero ¡ay! me arrebatan la juventud, arrancan á Jesucristo de las almas de los niños: he aquí, he aquí lo que me traspasa el corazón.»

Y en otra ocasión añadía:

«Cuántos han tratado de perturbar á la Iglesia y al Estado, destruir el buen orden de la sociedad y aniquilar todo derecho divino y humano—han dirigido todos los esfuerzos de su maldad contra la inexperta juventud, á fin de engañarla y depravarla, y han puesto toda su esperanza en la corrupción de esta misma juventud.» (Pío IX—Encíclica *Quanta Cura*.)

¿Quién es, pues, el enemigo?

«La secta masónica. La secta masónica (dice Leon XIII en su inmortal Encíclica *Humanum genus*) conspira á porfía para apoderarse de la educación de la juventud. Por esto en lo que toca á la instrucción y educación de los niños, quieren los masones excluir absolutamente á los ministros de la Iglesia de toda enseñanza y vigilancia; y ya en muchos países han logrado poner exclusivamente en manos de legos la educación de la juventud, como también proscribir completamente de la enseñanza de la moral los grandes y santos deberes que unen al hombre con Dios.»

Peligros de la enseñanza laica.

«Aquellos que en la primera edad son educados en la Religión, creen sin conocer aquellas verdades capitales que son las únicas que pueden alimentar en los hombres el amor de la virtud, y regular los apetitos contrarios á la razón. Tales son las nociones de Dios criador, de Dios juez y vengador, de los premios y penas que en la vida venidera nos aguardan, y de los celestiales auxilios que nos trajo Jesucristo para que cumplamos diligente y santamente nuestros deberes. Si se ignoran estas verdades, el cultivo de la inteligencia no puede dejar de ser malo; y no estando acostumbrados á respetar á Dios, los adolescentes serán incapaces de soportar una regla cualquiera de bien vivir, y no habiendo jamás tenido valor de negar cosa alguna á las pasiones, fácilmente se dejarán arrastrar á trastornar la sociedad.» (Leon XIII. Encíclica *Nobilissima Gallorum gens*.)

A los padres y á los maestros

Padres cristianos: ¿jamás de veras á vuestros hijos?... Maestros cristianos: ¿jamás de veras á vuestros discípulos? ¿Quereis que Jesucristo los abrace amorosamente y los bendiga? Pues presentádselos al Salvador, enseñándoles vosotros mismos el camino

por donde vayan á Jesús. Este camino es la enseñanza de la doctrina cristiana, la práctica de los mandamientos y de las virtudes, y los buenos y saludables ejemplos que en vosotros vean. Llevadlos, pues, como por la mano por ese camino; no estorbeis con vuestra oposición ó con vuestra negligencia esas jornadas, y ofrecédselos después á Cristo como dádiva que son del Señor. Si así lo hicieris, no lo dudeis, el Hijo del Eterno Padre abrazará y bendecirá copiosamente á vuestros hijos y discípulos, En confirmación de lo cual escuchad un instante y grabad para siempre en vuestra memoria la siguiente brevísima página del Evangelio:

«En aquel tiempo presentaron á Jesucristo unos niños para que pusiera sobre ellos las manos y orase también por ellos á Dios; mas sus discípulos les reprendieron, y viéndolo Jesús lo llevó á mal y les dijo: Dejad que los niños vengan á Mí y no se lo estorbeis porque de ellos es el reino de los cielos.... Y abrazándoles é imponiéndoles las manos, les bendecía.»

El maestro laico

En el mes de Abril del año 1889 relataba *La Croix* el siguiente sucedido:

El año pasado y antes de que un decreto impio mandara que se quitasen los Crucifijos de las escuelas de Francia, un maestro queriéndose burlar de Jesucristo ante sus discípulos, cogió una vara y empezó á golpear al sagrado Crucifijo que estaba colgado de la pared.

—¿Lo veis? decía riéndose, ni me oye, ni me habla, ni me siente, ni se queja, ni me hace nada porque le pego. ¡Pobre negro, pobre carbonero! Si fuera Dios ¿me dejaría que le maltratase así?

Y con mano sacrilega seguía golpeando en el vientre á Cristo Crucificado.... La sagrada imagen sufría los insultos y los golpes de aquel desventurado, como Cristo había sufrido en el Calvario los insultos y los golpes de los judíos. Y la mujer del maestro, asomada á la puerta, se reía también ante aquella escena sacrilega, repugnante y escandalosa. El castigo, sin embargo no se hizo esperar:

Algunos meses después aquella mujer daba á luz dos niños gemelos. El primero nació muerto y con el vientre destrozado; el segundo que todavía vive es negro, sordo-mudo y ciego.

Consecuencias de la educación laica

En una habitación ricamente adornada yace en su cama un niño de trece años, pálido y descajado, y respira con dificultad. Su padre se jacta de no creer en nada, y aun hace alarde de haber descargado buenos golpes contra la Iglesia. Su madre arrastrada por las vanidades y respetos humanos no cree tampoco mucho á pesar de la buena educación cristiana que ha recibido. El pobre niño no ha oído hablar de Dios, pero en cambio ha asistido á ciertas representaciones dramáticas que hacen subir los colores á la cara del más endurecido presidiario. Ahora el niño está enfermo, y el médico ha hecho ya gravísimos pronósticos. El padre

y la madre lloran amargamente, y ella recordando su antigua fé, dice á su marido con débil voz:

—¡Si llamásemos á un sacerdote!

Pero encogiéndose de hombros la vuelve las espaldas.

La madre ve entonces con espantosa claridad toda la enormidad del delito cometido en haber dado una instrucción laica á su hijo, y tomando por el brazo á su marido le dice:

—Condénate tú, si quieres; pero yo quiero salvar á mi hijo: no quiero que muera sin un sacerdote.

El padre reflexionando allá en su interior sobre la fuerza de estas palabras, responde á su mujer:

—¡Buen papel vamos á hacer entonces delante de nuestros amigos!

Pero la madre menos temerosa ya del qué dirán, sale en busca de un sacerdote.

El padre entre tanto al verse solo se acerca á la cama de su hijo, y después de muchas vacilaciones, movido al fin por un secreto remordimiento le dice:

—¿No temes algo, hijo mío?..... Piensa si tal vez hay algo después de esta vida..... ¡Si te encomendases á Dios!

El niño quédase algún rato silencioso, y luego con una calma espantosa responde:

—¿Qué quiere decir encomendarse á Dios? ¿De qué me habla usted, papá?

El padre ya deseaba en su interior que llegase el sacerdote, y esperaba excusarse con los amigos echando la culpa á su mujer.

Entra por fin el sacerdote con la madre, y apenas le ve el niño, dando un grito de espanto exclama:

—¡El cuervo! ¡Ay! ¡El cuervo que viene á comerme!

Y escondiendo el rostro entre las sábanas expira ahogado en un vómito de sangre.

Toda esta narración es auténtica, y la *Semana religiosa* de Grenoble dice que podría citar el nombre del padre, alto funcionario del gobierno francés.

¡Qué espantosa responsabilidad la de los Herodes de ogaño!

CAMPAZAS.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentando la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demás librerías católicas.